

Alumnos y docentes rechazan la postergación de obras en la UNSa de Tartagal

En medio de una situación edilicia alarmante, las autoridades de la UNSa suspendieron la construcción de aulas en la Sede Regional Tartagal. El vicerrector se refirió al contexto de restricciones presupuestarias, mientras docentes y alumnos se manifestaron contra el ajuste y contra la discriminación.

Desde fines de 2015 la Universidad Nacional de Salta tiene prevista la construcción de aulas en su sede ubicada en la Ciudad de Tartagal. En noviembre de ese año la Casa de Estudios suscribió un convenio con la Secretaría de Políticas Universitarias para su concreción. Transcurridos más de dos años, y luego de un par de llamados a licitación fallidos, el rectorado de la UNSa dispuso suspender nuevamente la convocatoria, postergando la realización de obras imprescindibles para el funcionamiento de esa sede.

La decisión se materializó mediante la resolución rectoral 281/2018; en los considerandos de la misma se señala que la Coordinación de Obras y Servicios de la UNSa "intentó comunicarse con la Coordinación General del Programa" sin haber obtenido respuesta.

Cuando la comunidad universitaria de Tartagal tomó conocimiento de esta nueva suspensión, se produjo una inmediata reacción en todos los estamentos: en la Sede las deficiencias edilicias son acuciantes, al punto de comprometer seriamente la continuidad de las actividades universitarias.

Es que la sede en la que se dictan 5 carreras no sólo sufre la insuficiencia de las aulas: los baños están en muy malas condiciones y el drenaje en algunas partes de los edificios resulta insuficiente cuando se producen lluvias intensas.

Fue así que los distintos sectores de la sede suspendieron diferencias políticas, personales y estamentales, y se unieron para reclamar soluciones urgentes a las autoridades de la Universidad.

El miércoles, una asamblea masiva -con participación estudiantil ampliamente predominante- derivó en una sesión autoconvocada del Consejo Asesor (principal órgano administrativo) que continuó con una sentada en la calle que separa al predio universitario del hospital de Tartagal.

En ese marco llegó ayer hasta la ciudad norteña una delegación de autoridades universitarias, encabezadas por el vicerrector Edgardo Ling Sham. También estuvo presente el flamante Secretario General de la UNSa, el historiador e histórico dirigente de la UCR Rubén "Chato" Correa.

Los funcionarios hablaron ante el Consejo Asesor, nuevamente reunido a cielo abierto, y en

presencia de una multitud que reclamaba respuestas concretas e inmediatas. Frente a ese escenario, Sham manifestó que "no es Tartagal el foco particular del problema; creo que hay muchísimos casos en distintas universidades, por lo que he podido relevar de colegas de otras universidades". Adelantó que el próximo plenario del CIN abordará este problema "de carácter general".

Según destacó el ingeniero, la situación afecta no sólo a la docencia, sino también a la investigación. "Se está viendo reflejado también en la parte de ciencia y técnica", manifestó aludiendo a proyectos que habían sido aprobados en 2015 y que aún no reciben el financiamiento.

El ajuste y la discriminación

En otro tramo de su alocución, el vicerrector manifestó su escepticismo respecto de las posibilidades de contar con los recursos necesarios para atender proyectos: "no sé muy bien por qué seguimos llamando" a presentar proyectos cuando los mismos "no se efectivizan", expresó.

Sham también defendió la gestión que integra respecto de su actitud para con las sedes; según el funcionario, desde que asumieron han "tenido un comportamiento muy particular por las sedes" y que "ha generado una apertura muy diferente".

Sin embargo, distintas voces recogidas de parte de la comunidad universitaria tartagalense revelan que esa visión optimista no es compartida. Una docente recordó que el predio no pudo albergar refugiados durante las inundaciones que asolaron a la región del Pilcomayo justamente por la precariedad edilicia en la que se encuentran.

La falta de aulas y el deterioro de los baños obligaría a que la Sede alquile un lugar para que se dicten clases; eso significaría un costo más que debería afrontar la unidad con un presupuesto que claramente es insuficiente.

El mismo día en que se desarrolló la protesta, y mientras la comunidad universitaria tartagalense demandaba soluciones urgentes a problemas esenciales, [el mismo vicerrector anunciaba](#) en el portal La Columna NOA la Construcción de una Plataforma para carreras online, a la que destinarían un presupuesto de \$43 millones.

En tanto, el último acuerdo para la realización de las obras en cuestión fue firmado con el gobierno nacional el 14 de marzo del año pasado; allí se preveía una erogación de algo más de \$12 millones para afrontar la construcción de las aulas.

El derrotero del expediente correspondiente muestra una serie de demoras por parte de la UNSa que también influyeron en la actual situación: la licitación quedó desierta en primera instancia (los costos de construcción se habían disparado luego de la devaluación de diciembre 2015), la

siguiente se anuló por no haberse cumplimentado "en tiempo y forma" los trámites internos correspondientes (según obra en el propio expediente), y la tercera convocatoria es la que termina suspendiéndose hace 9 días, en el marco de los recortes y demoras de la administración nacional.

Una consigna se repitió ayer: "el ajuste no comenzará por Tartagal". Es que, además del ajuste, la comunidad universitaria tartagalense cuestiona los criterios centralistas y la discriminación frente a los problemas de las sedes más alejadas de la capital provincial.

En el escenario de emergencia actual, los estudiantes y docentes que asistieron a la reunión con las autoridades expresaron una demanda perentoria: esperan respuestas en los próximos 10 días.